



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 25: Esta chica es tan guapa.

Dos días después, Xu Qing mandó reparar la ventana y añadió una reja de seguridad.

«Este teléfono es para ti. Llámame si necesitas algo».

Xu Qing había conseguido una tarjeta SIM secundaria y, junto con una promoción, recibió un teléfono Android económico por valor de más de mil yuane, que le entregó a Jiang He.



«¿No es este teléfono muy valioso?», Jiang He instintivamente sintió que no se trataba de un artículo sencillo.

«No lo es. Es un regalo promocional».

«Oh, gracias, joven héroe».

«No hace falta que seas tan educada. Pruébalo primero, aprende a llamarme».

Después de enseñarle a Jiang He cómo hacer una llamada, Xu Qing la dejó jugar con su nuevo juguete. Por alguna razón, sentía que Jiang He estaba jugando a un juego y que él solo era un NPC encargado de guiar a los nuevos jugadores...

Xu Qing sacudió la cabeza para descartar ese ridículo pensamiento, hizo un pedido de comida a domicilio y se preparó para salir.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Voy a salir un rato. Cena tú sola».

«De acuerdo».

Jiang He no preguntó nada más. Tener cosas que hacer era normal; quedarse en casa todo el día no era un comportamiento humano.

«Puede que llegue tarde. Si no te apetece jugar, puedes ver vídeos, jugar a Fight the Landlord o simplemente explorar el teléfono. Ya es hora de salir del trabajo», le recordó Xu Qing. Al principio, le preocupaba que Jiang He no estuviera interesada en los juegos. Pero desde que se enteró de que se podía ganar dinero con ellos, se convirtió en una entusiasta de los videojuegos, y ahora le preocupaba que se volviera demasiado adicta.

Cuanto más intensamente juegas, más fácil es perder el interés de repente.



«¿Jugar a videojuegos se considera realmente trabajo?». Cuanto más jugaba Jiang He, más confundida se sentía. No entendía qué tenía de divertido controlar a unos personajes extrañamente vestidos que corrían por una pantalla de ordenador.

«Decenas de miles, incluso cientos de miles de jugadores?»

«Por supuesto. Si juegas después del horario laboral, eso son horas extras. Y durante el periodo de prueba, no se pagan horas extras».

Xu Qing habló con una seriedad que lo hacía parecer real, y funcionó. Al menos ahora Jiang He lo abordaba con el entusiasmo de hacer un trabajo.

«Llámame si surge algo. Ahora ve a comer».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Después de darle instrucciones, Xu Qing se dio la vuelta y salió de la casa. Mientras aún había luz, pensaba coger un taxi para ir a cenar a casa de sus padres.

La casa donde vivían sus padres.

Normalmente volvía una o dos veces al mes, pero el mes pasado, debido a que había encontrado a Jiang He, no había ido. Solo Xu Wenbin había venido una vez para cobrar el alquiler y comprobar si seguía vivo en el apartamento.

Últimamente, la madre de Xu Qing le había estado insistiendo para que volviera. No hacía falta adivinar que era porque su padre probablemente había adornado la historia de Jiang He.

«Mamá, ya estoy en casa».



Xu Qing subió las escaleras, abrió la puerta y llamó, pero no hubo respuesta. Miró a su alrededor y solo encontró a Xu Wenbin en el estudio, absorto en unos documentos.

—Papá, ¿dónde está mamá?

—No ha vuelto de jugar al mahjong.

—Ya es muy tarde... ¿No tienes hambre? Xu Qing miró su reloj: eran casi las seis de la tarde. No solo no había cena, sino que ni siquiera había nadie en casa.

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Ahora que lo mencionas, tengo un poco de hambre. Llámala para que vuelva.

—... De acuerdo.

Xu Wenbin dejó su trabajo, miró hacia la puerta y preguntó: «¿Solo tú? ¿Dónde está tu novia?».

«¿Qué novia? Ya te lo he dicho, solo es una amiga que se queda a dormir temporalmente».

«Tch, ¿crees que no entiendo a los jóvenes? Si fuera un chico, ¿le dejarías quedarse?».



«¿No se quedó Qin Hao antes?».

«Él no cuenta. Si ese chico fuera una chica, ahora sería tu novia».

«... Da igual».

Exasperado, Xu Qing salió del estudio y regresó a la sala de estar, sacó su teléfono para llamar a su madre. Cuando ella jugaba al mahjong, todo lo demás pasaba a un segundo plano. Xu Qing no podía entender cómo su padre había soportado esto durante tantos años con una actitud tan alegre.

«Ah, por cierto, vine a contarte algo». Después de colgar, Xu Qing regresó al estudio y sacó un recibo. «Alguien entró a robar en mi casa recientemente, así que mandé reparar la ventana y añadí una reja de seguridad. ¿Me puedes reembolsar el costo?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Había dos razones para esta visita: mostrar su rostro y conseguir que su padre cubriera los gastos.

Con la familia, era mejor mantener la transparencia en los asuntos financieros.

«¿Entrado? ¿Qué hay que robar en tu casa?».

«¿Acaso mi ordenador no vale dinero?».

«Pero ¿no duermes abrazado a tu ordenador? ¿Quién podría robarlo?», se burló Xu Wenbin mientras cogía el recibo. Al cabo de un momento, miró a Xu Qing y se dio cuenta: «Espera, ¿estás bien, verdad?».



«Le di una paliza al ladrón y lo ahuyenté».

«Te preguntaba por ti, no por el ladrón».

«Si golpee al ladrón, ¿cómo podría haber resultado herido?».

Los dos parecían incapaces de ponerse de acuerdo, y era agotador hablar con ellos. A veces, Xu Qing incluso dudaba de si había sido adoptado. Las escenas armoniosas como las de la familia de Qin Hao le parecían una fantasía que nunca vería en esta vida.

Afuera, se oyó el tintineo de unas llaves en la puerta, seguido de la entrada de Zhou Suzhi con bolsas de la compra.

«Qingzi, ¿has vuelto? ¿Por qué no me lo has dicho antes?».



RexScan

Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Lo mencioné en el chat familiar esta tarde. Incluso respondiste».

«¿Lo hice? Debía de estar muy ocupada y se me olvidó. Voy a empezar a cocinar. Mira la televisión o algo mientras esperas».

Zhou Suzhi parecía haber tenido un buen día jugando al mahjong, ya que tarareaba una melodía mientras se apresuraba a entrar en la cocina. Xu Qing conocía muy bien a su madre: su estado de ánimo dependía totalmente de los resultados del mahjong. Si perdía, se enfadaba y regañaba a Xu Wenbin. Si ganaba, estaba radiante, incluso por un solo yuan. Y cuanto más ganaba, más feliz se sentía. A juzgar por su melodía, debía de haber ganado al menos diez yuane.

—Por cierto, ¿dónde está tu novia?

—No tengo novia. No escuches las tonterías de papá —gritó Xu Qing desde la sala de estar.

—¿Por qué son tonterías? —protestó Xu Wenbin—. Su ropa está colgada en tu casa. Coméis y vivís juntos, incluso laváis la ropa juntos. ¿Cómo puedes decir que solo es una amiga?».

«¿Qué? ¿Viven y comen juntos?», exclamó Zhou Suzhi. Xu Wenbin había omitido esos detalles y solo había mencionado que una chica se había mudado a su casa, posiblemente como novia de Xu Qing.

«¡Para nada! Estás exagerando».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Desde la cocina, la sala de estar y el estudio, los tres mantuvieron una conversación dispersa.

Cuando la cena estuvo lista, eran casi las 8 de la tarde. Mientras otras familias salían a pasear o veían la televisión juntas, la familia Xu se sentaba a comer.

Tres platos y una sopa: nada lujoso, pero suficiente para tres personas.

«¿Tienes una foto? Déjame verla». Zhou Suzhi seguía sintiendo curiosidad por la chica que se alojaba en casa de Xu Qing.

Xu Qing, al darse cuenta de que no iban a dejar el tema, sacó a regañadientes su teléfono, buscó una foto y se la entregó. «Toma, solo es una amiga, no mi novia».

«Oh, es muy guapa. Déjame verla bien». Zhou Suzhi dejó los palillos y se puso a hojear las fotos. La siguiente también era Jiang He. Y la siguiente, también ella.

«¿Le has hecho tantas fotos? Esta es en el puente Lanjiang, ¿no? ¡Es preciosa!».

«¡Deja de pasar fotos! Devuélveme el teléfono».

A Xu Qing le latía la cabeza. Ella era de hace más de mil años, una reliquia de la historia, no alguien a quien confundir con una nuera.